

La Arqueología Medieval andaluza y el papel de Manuel Ación

Antonio Malpica Cuello. Universidad de Granada

RESUMEN

La Arqueología medieval tuvo en España unos comienzos nada fáciles. No arrancó de medios académicos ni se desarrolló propiamente en ellos. Estaba reducida al mundo de la arquitectura y la restauración, así como acantonada en una práctica en los museos arqueológicos.

Antes de mediados del pasado siglo XX apenas tenía presencia en la vida universitaria. Se puede considerar que uno de los primeros focos estuvo en Granada, en donde el profesor Manuel Ríu, discípulo del catedrático de la Universidad de Barcelona Alberto del Castillo, que excavaba sobre todo necrópolis altomedievales, inició la investigación sobre el mundo mozárabe. De ese modo, una poderosa corriente que atendía a la investigación, aunque con frecuencia de corte meramente formal, centrada en al-Andalus, que por entonces no pasaba de ser el mundo hispano-musulmán, quedaba fuera de la vida universitaria y, a lo sumo, se adscribía a la Historia del Arte. El demostrar la importancia de las comunidades cristianas y señalar su alejamiento del mundo islámico, cuyo poder estatal aparecía como su enemigo irreconciliable, impidió una lectura progresiva del proceso histórico de instalación de los árabes y bereberes en las tierras peninsulares, habitadas, cómo no, por una población cristiana precedente.

A partir de mediados de los años 70 de ese siglo XX comenzó una nueva etapa que coincidió con un empuje importante de la historiografía europea y en menor medida española. El valor creciente de la historia económica y social generó unos mecanismos de aproximación a las realidades materiales. Empezaba a importar más el peso de las estructuras, del común de la gente que el de los hombres excepcionales y de los poderosos.

La aparición del concepto de «cultura material» y la práctica de la Arqueología, que es la materia más adecuada para su conocimiento, supuso la intervención en un debate antes apenas iniciado, pero evidentemente en el que participaron historiadores académicos y arqueólogos formados en la práctica arqueológica, con todas las contradicciones que tenían que aparecer.

El impulso más serio vino de parte de la escuela polaca en casi toda Europa occidental, en tanto que en España, pese a que desarrollaron campañas de excavación en el yacimiento de Marmuyas, en los Montes de Málaga, no se obtuvieron los resultados que cabría esperar. De esa forma hubo que esperar a que madurasen las condiciones epistemológicas e incluso políticas.

Los planteamientos hechos por Pierre Guichard sobre la sociedad de al-Andalus supusieron un corte epistemológico con la situación anterior. Se dio un paso adelante. La entidad de la sociedad andalusí y de su Estado fueron revelándose paulatinamente. En esos momentos Manuel Ación comenzó a trazar las bases de discusión que han hecho posible el surgimiento de la Arqueología Medieval de al-Andalus. Es a él a quien corresponde el honor de ser el principal investigador que le confiere densidad tanto por sus planteamientos teóricos, de evidente profundidad, como en la misma práctica arqueológica.

Pasaremos revista a sus importantes aportaciones a un debate que se inició con ellas y que aun continúa, de manera que su evolución de pensamiento

pone de manifiesto la capacidad intelectual que tenía, pero también la sensibilidad para captar la dimensión social que conlleva la Arqueología. Se puede decir que es uno de los principales responsables de su inserción en la vida intelectual y académica españolas.